

»En todo caso, el control del pauperismo y de los recursos asistenciales constituyó un importante instrumento para llevar a cabo la peculiar revolución burguesa castellana» (p. 653).

El libro de P. Carasa constituye un trabajo verdaderamente ejemplar desde varios puntos de vista:

- Por la amplitud de la información (sugerida por la bibliografía que encabeza el volumen aunque ésta queda limitada a los títulos fundamentales), que se funda tanto en fuentes manuscritas (sacadas de archivos nacionales, pero sobre todo provinciales y locales) como en fuentes impresas (tratados de los siglos XVIII y XIX, estudios contemporáneos). Esta bibliografía confirma en particular el perfecto conocimiento de los libros más recientes publicados en el extranjero sobre la cuestión del pauperismo.

- Por la originalidad de la reflexión: el profesor Carasa no se contenta con seguir los modelos trazados por los historiadores extranjeros. Una reflexión personal bien argumentada le permite definir un método de trabajo a tres niveles -sociedad, pauperismo, beneficencia- que se revela adecuado para poner de relieve las características del pauperismo burgalés y de la acción de la sociedad sobre los pobres.

- Por el rigor de la demostración: todo el libro aplica rigurosamente las propuestas metodológicas definidas en el capítulo inicial, mostrando su pertinencia por los resultados logrados. En un momento en que se multiplican los estudios regionales sobre el paso del Antiguo Régimen a la sociedad contemporánea (lo que B. Yun Casalilla llamó «la transición al capitalismo»), el libro de P. Carasa constituye un enfoque original para revelar los cambios económicos, sociales y mentales de una sociedad. Así queda justificada a posteriori la periodización escogida por el autor, que rompe con la adoptada en los estudios anteriores sobre el pauperismo, dedicados al Antiguo Régimen, o al siglo XVIII sólo.

Los resultados obtenidos por P. Carasa, las múltiples perspectivas abiertas por su libro hacen desear la realización de otros estudios, en diferentes provincias de España, que aplicando la misma metodología permitirían subrayar mejor la peculiaridad de la evolución burgalesa en ese período clave de su devenir histórico.

Jacques Soubeyroux

(Universidad de Paul Valéry -Montpellier III-)

V. CABERO, J.M. LLORENTE, J.I. PLAZA, C. POL (EDS.), *EL MEDIO RURAL ESPAÑOL. CULTURA, PAISAJE Y NATURALEZA. HOMENAJE A DON ANGEL CABO ALONSO*, Ediciones Universidad de Salamanca y Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1992, 2 vols. (1249 pp.).

Hace cerca de cuarenta años que en la revista de *Estudios Geográficos*, una de las publicaciones que durante tanto tiempo se mostró sensible a las preocupaciones del historiador agrario, Angel Cabo publicaba los estudios hoy ya clásicos de «La

Armuña y su evolución económica» y «El colectivismo agrario en tierras de Sayago». De forma pionera, se utilizaban fuentes tales como las cartillas evaluatorias, amillaramientos, libros de tazmías y protocolos notariales para comprender la evolución que había tenido lugar en los paisajes y campesinos de las llanuras meridionales del Duero. Luego vendrían los estudios referidos a la evolución de la cabaña ganadera o a otras regiones como Galicia o Extremadura..., una labor investigadora amplia y diversificada, si bien centrada en la geografía agraria.

Ahora, con motivo de la jubilación del Profesor Cabo como Catedrático de la Universidad de Salamanca, geógrafos e historiadores de casi todas las Universidades han participado con 101 colaboraciones en este homenaje que ocupa dos volúmenes y más de 1200 páginas. La sola enumeración de los títulos de ese centenar de estudios sobrepasaría los límites convencionales de una reseña; se trata por otra parte de aportaciones harto desiguales tanto por la extensión que ocupan como por la modestia o ambición con que se afronta el tema de investigación o de divulgación. Las siete secciones en que los editores han distribuido las colaboraciones (con el número de las mismas) son las siguientes: *Conocimiento y tradición en geografía* (6), *Agricultura y Naturaleza* (14), *Historia agraria: la memoria del pasado* (23), *Crisis demográfica y transformaciones rurales* (8), *Cambios y permanencias en el campo español* (28), *De las políticas agrarias a la conservación del medio ambiente* (9) y *Varia Geographica* (13).

Como puede apreciarse, la abundancia y variedad de los temas abordados apenas si permite otra cosa que dejar constancia de los títulos de las distintas secciones (aunque nos detengamos en la tercera) y obliga al lector a espigar en cada una de ellas para descubrir los estudios que más puedan interesarle; por otra parte, todas las regiones españolas cuentan con alguna monografía, si bien Castilla y León es el ámbito mejor representado, seguido de Galicia, País Valenciano, Andalucía y Extremadura.

De los estudios incluidos en el apartado de Historia agraria que más puedan interesar al lector de *Investigaciones Históricas* destacaría los siguientes: «Historia de un molino rural» de J.A. Álvarez que estudia la rentabilidad de la explotación por parte del Cabildo zamorano de un molino durante los siglos XVII-XVIII; B. Barreiro en «Masa arbórea y su producto en Asturias» analiza los intereses enfrentados entre la política de la Corona y la del vecindario, plantación de robles frente a la de frutales; L.M^a. Bilbao aborda un ensayo de geografía histórica mediante el análisis de los cultivos y organización del terrazgo en la zona holohúmeda del País Vasco (siglo XVI); C. Camarero nos presenta uno de tantos intentos de modernizar el campo castellano a mediados del siglo XVIII, en este caso mediante la introducción del cultivo del cáñamo en la antigua provincia de Burgos; T. Cortizo se encarga de hacer un recuento y de señalar las características de las migraciones estacionales y profesiones ambulantes en la España decimonónica. M. Flórez, estudia uno de los bastiones del sindicalismo católico castellano, Villalón de Campos, con fuentes locales que completan la Información de 1904 examinando su evolución hasta 1930 mientras que M. Sánchez analiza las formas de colectivismo agrario en la comarca salmantina de la Ramajería.

Fuentes como las Memorias de Larruga, los amillaramientos o los interrogatorios del M^o de Fomento en 1884-86 sustentan respectivamente monografías locales sobre el cultivo de lino en Salamanca (M^a.L. Sanfeliciano), estructura del terrazgo en Valderas (G^a. de Celis y Cerneros) y la situación de la viticultura mallorquina (J. Benimelis). A.G^a. Sanz analiza la explotación y renta de una dehesa salmantina a lo largo de todo el siglo XIX a partir de una rica documentación que le permite desglosar con detalle las distintas partidas de ingresos y gastos. Los resultados de la primera colonia «Els Plans de Alcoy» (cuya Memoria se reproduce en Apéndice) de la Junta de Colonización son analizados por J.L. Martín; J. Naranjo plantea la existencia de enfiteusis en Andalucía a partir del caso de la Villa de Fernán Núñez y sus consecuencias en el acceso a la propiedad parcelaria. La serie de los precios de los invernaderos de las dehesas extremeñas durante 1536-1830 es analizada por Pereira, Rodríguez y Melón. Finalmente, J.M. Pérez a partir de una muestra de inventarios y particiones notariales estudia los orígenes de la agricultura comercial en la Huerta de Valencia insistiendo en los cambios que tienen lugar en la primera mitad del siglo XIX mientras que M. Sánchez se plantea la pervivencia del colectivismo agrario en una comarca salmantina.

Ya que no es posible ni siquiera enumerar todas las colaboraciones, al menos lo que se ha pretendido es dejar constancia de la aparición de esta obra y que no resulte, como tantas publicaciones de instituciones oficiales, con el peligro de ser objeto de la «crítica roedora de los ratones». Si esto se evita, y se consulta por tanto esta obra, tendrá más sentido el homenaje a un geógrafo con el que hay que seguir contando para estudiar e investigar la historia de Castilla y León.

Ricardo Robledo
(Universidad de Salamanca)

RAFAEL IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, *ESTUDIO Y ACCIÓN. LA FALANGE FUNDACIONAL A LA LUZ DEL DIARIO DE ALEJANDRO SALAZAR (1934-1936)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1993 (245 pp.).

Es indudable que la historia del movimiento falangista continúa interesando a los estudiosos de la Segunda República y la Guerra Civil, aun cuando son ya muy numerosos los estudios publicados al respecto. Los líderes de la organización, la ideología del partido, sus conexiones internacionales, la dimensión literaria o la imbricación de Falange con el levantamiento del 18 de julio -por poner únicamente algunos ejemplos- han sido campos de atención privilegiada en la historiografía española dedicada al tema.

Con todo, el análisis que nos presenta Rafael Ibáñez, profundo conocedor de la Falange de preguerra como ha demostrado suficientemente en trabajos ya publicados, a la espera de su tesis doctoral sobre la prensa nacionalsindicalista entre 1933 y 1939, contribuye a enriquecer el corpus de investigaciones existentes.